

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu
civilitate sese reconciliare et componere.»

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

Puntos de suscripción.—Madrid En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano. En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo o certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Ya conocemos íntegro el despacho-circular dirigido por el ministro de Negocios extranjeros de Napoleón a los agentes diplomáticos de la Francia, con motivo del convenio de Gastein. Inútil es que lo insertemos; pues tanto por su fondo, como por su forma, es tan idéntico al del *Foreign Office*, que sólo con sustituir la firma del Sr. Drouyn de Lhuys con la de lord Russell al despacho inglés, que publicamos ayer, tienen nuestros lectores una copia exacta del documento de las Tullerías. Ni aun la notable conclusión de la circular británica le falta. Léase si no la traducción exacta de las palabras con que el Sr. Drouyn termina la suya:

«Tales son, dice el ministro imperial, las consideraciones que inspiran al Gobierno del Emperador los acontecimientos que acaban de ocurrir en Alemania. Al daros conocimiento de estas impresiones, no es mi intención el invitaros a dirigir observaciones sobre este punto a la corte cerca de la cual estéis acreditados; sino indicaros simplemente el lenguaje que debéis usar cuando se presente ocasión de dar a conocer vuestra opinión.»

Si estas declaraciones respectivas de los Gabinetes de París y Londres no son una especie de satisfacción dada a los de Berlín y Viena para calmar la irritación que pudieran producirles los términos un tanto duros de las circulares, no comprendemos qué otro fin puedan tener. Si efectivamente tal es su significación, y así lo creemos nosotros, ¿qué quiere esto decir? Esto quiere decir que la tan ponderada *entente cordiale*, a despecho de tantos saludos, y mutuas vivas y hurras de las escuadras franco-británicas; a despecho de tantos banquetes, brindis, abrazos, discursos y protestas de ternura como han tenido lugar en Cherburgo y Portsmouth, la *entente* no cuajó, según los deseos de Napoleón; y que las cosas no están para hablar fuerte; que es menester usar de mucha prudencia; en una palabra, que hay miedo.

La conducta de Austria y Prusia prueba también esto mismo. Ayer vieron nuestros lectores la fuerza con que la *Gaceta de Alemania* del Norte se expresaba, con motivo de la circular del Sr. Drouyn de Lhuys, que calificaba como una inmisión en los negocios interiores de Alemania, y aun como una declaración de guerra, con lo cual negaba atrevida-

mente a Francia todo derecho de mezclarse en los negocios austro-prusianos. Hoy podemos añadir que, según los diarios oficiales de ambas Potencias alemanas, los Gabinetes de Viena y de Berlín no se curan para nada de los juicios que han emitido los de París y Londres sobre el convenio de Gastein-Saltzburgo. Los Gabinetes de Austria y Prusia dicen que nada tienen que ver con los entremetimientos diplomáticos de las naciones extranjeras; que Francia e Inglaterra son muy dueños de gastar sus ócios en explicar a sus agentes lecciones de derecho internacional, según su punto de vista especial; que mientras no se les comuniquen las circulares, como no se les ha comunicado, ni en Viena ni en Berlín tienen para qué ocuparse de semejantes documentos; en una palabra, el Gabinete austriaco como el prusiano, afectan desconocer completamente los despachos mencionados, que consideran como no existentes. Este modo de obrar de Austria y Prusia pone bien de manifiesto que la *entente cordiale* es una pura comedia, y las amenazas franco-británicas simples fantasmagorías o fantarionadas simples, como mejor agrade.

Pero si ni con la fingida *entente* con las ostentosas reuniones de las escuadras en Cherburgo y Portsmouth, han logrado engañar ni imponer a nadie, en cambio han suscitado alarmas donde menos les convenía al presente suscitárlas. El Gabinete de Washington ha creído ver en las fiestas marítimas de las escuadras franco-inglesas una amenaza a los Estados Unidos, y de resultas el ministro Seward, en nombre del presidente Johnson, ha dirigido una circular a los agentes diplomáticos de la República en Europa, en la cual declara que la política de los Estados Unidos respecto a Méjico no cambiará en nada, y menos todavía después de la reunión de las escuadras de Francia y de la Gran Bretaña. La impresión que produjo esta circular queda demostrada con decir que bajaron los fondos americanos, lo cual indica que se considera como muy posible una guerra.

El Emperador Maximiliano, en vista de la actitud que guarda hacia Méjico el Gobierno de los Estados Unidos, ha resuelto enviar un representante a Washington, para preguntar qué pretende con esta conducta el presidente de la República americana. Inútil y aun peligroso nos parece este paso del Emperador mejicano. Inútil, porque el representante imperial ni aun será recibido por el presidente Johnson, que tiene declarado no existir para él en Méjico más que dos Potencias belligerantes; la Francia y la República mejicana, cuyo Gobierno legítimo no es otro para el Gabinete de Washington que el de Juárez. Peligroso, porque los fieros yankees podrían tomar el envío del representante imperial como una provocación de D. Maximiliano, y costarle, por tanto, cara a esta su curiosidad en averiguar las intenciones de los Estados Unidos respecto de su vacilante imperio.

El Padre Santo ha abandonado a Castelgandolfo, regresando a Roma en medio de las aclamaciones de todos los pueblos del tránsito. La manera con que se ha recibido a Pío IX en la Ciudad Eterna, ha sido, si cabe, más entusiasta

que nunca. Los buenos romanos creen un deber avivar sus fervorosos sentimientos de amor y veneración al virtuoso Pontífice que hoy rige los destinos de la Iglesia universal, hoy que desgraciadamente tantos hijos ingratos le ocasionan tantas amarguras. Los habitantes todos de la capital del Catolicismo, cubrían las calles por donde había de pasar el Santo Pontífice, ansiosos de contemplarlo y de recibir su bendición.

El día 27 del corriente tendrá lugar el Consistorio que habíamos anunciado para el 22. No queremos hacernos participantes de la irreverente intemperancia con que muchos diarios se ponen a hacer cálculos sobre los puntos que se tratarán en esa venerable Asamblea, llegando la petulancia hasta trazar el programa de los asuntos. Omitimos por tanto ocuparnos en las indicaciones que se hacen sobre la creación de nuevos Cardenales y preconización de Obispos. Tampoco queremos hacerlo de la materia sobre que versará la acostumbrada Allocución, y aun la nueva Encíclica que al decir de algunos publicará Su Santidad. El Papa no manifiesta su pensamiento sino cuando llega el tiempo conveniente y la sazón es oportuna. Aguardemos, pues, a oír su infalible voz para acatarla y obedecerla sumisamente.

TELEGRAMAS.

FLORENCIA, 20.

En una circular expedida por el ministro del Interior, se recomienda a los electores que voten según sus ideas y principios políticos, sin consideración personal de ningún género.

El ministerio presentará en la próxima legislatura un proyecto de ley sobre supresión de corporaciones religiosas y reorganización de los bienes del Clero. Propondrá asimismo aliviar la misérable condition del bajo Clero, y el empleo de una parte de los bienes eclesiásticos para atender a la instrucción primaria y a la secundaria.

El déficit del presupuesto para 1866 se aproximará a doscientos ochenta millones de francos, si no se procura la reducción de los gastos y el aumento de los ingresos.

El Gobierno propondrá algunas modificaciones en el impuesto de riqueza inmueble, en el de timbre y en el de registro de la propiedad.

DUBLIN 21.

Se cree que al fin resultará falsa la noticia que circuló de hallarse descontentas las tropas que guarnecen el Connaught.

El *Irish Times* publica un telegrama de Cork, en el que se anuncia el arresto de un sargento afiliado al fenianismo, así como el de un soldado y un paisano por la misma causa.

En Cork reinaba una agitación muy viva, y se temía que la población pidiera que el Banco reembolsase los depósitos y pagase en metales.

En Dublín se han hecho dos arrestos y en Ballina cinco, por entregarse en secreto a servicios militares. En el Canal se teme también algún movimiento de los fenianistas.

PARIS 21.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 439 0/0; el exterior, 400; la diferencia, 438 5/8; la amortizable, 429 1/2; el 3 por 100 francés, 463-25; y el 4 1/2 a 96-25.

LONDRES 21.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 3/4 a 78.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 22 DE SETIEMBRE DE 1865.

Está ya consumado en todas sus partes el acto a todas luces detestable del reconocimiento de Víctor Manuel por Rey de Italia. El representante del Gobierno de Florencia, marques de Tagliacarne, fué recibido hace días por la Reina católica, y el ministro español, Sr. Ulloa, acaba de serlo por el usurpador de diferentes Estados italianos, por el Rey excomulgado.

El telégrafo nos había anticipado el extracto de los discursos que, según costumbre, se han pronunciado en esta última ceremonia, y apenas hemos dicho nada acerca de ellos, esperando conocerlos literalmente por los periódicos.

Ha llegado ya esta ocasión. Las palabras del Sr. Ulloa son las siguientes:

«Las antiguas alianzas que han existido en diversas épocas entre las familias Reales de España y de Saboya, y los intereses comunes de ambas naciones que tienen el mismo origen y las mismas instituciones políticas, son prenda segura de que la buena inteligencia, felizmente restablecida ahora, se consolidará cada día más.»

El Rey sardo le contestó en estos términos:

«Las antiguas alianzas entre mi familia y la familia Real de España, son un recuerdo histórico que nos es satisfactorio y una prenda de duradero afecto entre dos naciones hermanas, que tienen las mismas instituciones, las mismas seguras tradiciones de amistad y los mismos gloriosos recuerdos.»

Dos son los motivos que se alegan para la consolidación de la buena inteligencia entre ambas naciones: 1.º las antiguas alianzas entre la familia Real de España y la de Saboya, y 2.º los intereses comunes de una y otra nación. Examinemos la solidez de tales fundamentos.

¿Con qué títulos se invocan los lazos de familia al dirigirse a un Soberano que ha tenido que prescindir hasta cierto punto de toda consideración de familia para sentarse en el trono que hoy ocupa?

En efecto, la familia de Víctor Manuel es la de Saboya, y Saboya ha sido cedida por él a Napoleón III. Saboya es la casa solar del Rey del Piamonte; Saboya es el territorio de la primitiva soberanía de sus mayores; en Saboya reposan los venerandos restos de sus padres. Si las consideraciones de familia valiesen algo para Víctor Manuel, el último pedazo de terreno de que debía haberse desprendido era Saboya. Invocar, pues, este nombre, y tomarlo como título de amistad, pudiera parecer una ironía en otros labios que en los del Sr. Ulloa, quien ni por sí, ni por el Gobierno que le ha dado las credenciales, está en el caso de permitirse disimuladas reconocimientos, propias de altos personajes y de grandes Gobiernos.

Podría, sin embargo, haber sido más discreto. El recuerdo de Saboya debe ser molesto para un Príncipe que hará todo lo posible por desocharlo, tanto por las razones indicadas, como porque trae a la memoria de sus actuales súbditos que en Italia no hay nadie menos italiano que el Rey.

¿Y qué diremos de la inoportunidad del recuerdo de la familia de Borbon, cuyo único

jefe reinante en el mundo es ya Doña Isabel II? Si se tiene en cuenta la conducta de Víctor Manuel con el Rey de Nápoles y con el duque de Parma, pudiera decirse, usando de una frase vulgar, que ha sido e mentar la soga en casa del ahorcado.»

Ni sirve decir que en el discurso del señor Ulloa sólo se habla de antiguas alianzas de ambas familias, y que en el del Rey se añade que estas antiguas alianzas son un recuerdo histórico. La misma alusión a tiempos pasados, a recuerdos de la historia está revelando el embarazo con que se explican ámbos interlocutores al tener que mencionar las actuales relaciones de las familias de Borbon y Saboya.

¿Por qué recurren a la antigüedad; por qué a la historia de otros tiempos? Porque lo presente, porque la historia contemporánea está en oposición con lo que se afirma. La antigüedad, la crónica, parecen espectros que se levantan entre ambos Gobiernos en ademán de separar las manos que se van a unir.

No puede ser por consiguiente ni menos sólido ni peor escogido el primer fundamento de la nueva alianza. Veamos el segundo.

Los intereses comunes de uno y otro pueblo. ¿Qué intereses son estos? ¿Políticos, por ventura?—Así parece, por lo mismo que el reconocimiento es un acto político, acto político el presentar las credenciales de embajador, y por lo mismo que no se determina por un epíteto de que otro linaje de intereses se trata a la sazón: así terminantemente se dice al afirmarse que las dos naciones cuyos intereses son comunes, tienen unas mismas instituciones políticas. Si por tener ambas naciones unas mismas instituciones políticas existen para una y otra intereses comunes, estos intereses han de ser políticos.

Ahora bien, ¿cuáles son los intereses políticos del Gobierno de Víctor Manuel?

Estremecemos el recordarlo.

Interes político de ese Gobierno y que se supone por consiguiente en esa nación, es en primer lugar consolidar la usurpación del reino de las Dos-Sicilias, el cual pertenece de derecho a Francisco II de Borbon, y pudiera pertenecer un día a la familia de Borbon reinante en España.

Interes político de ese Gobierno es asegurar el despojo del Ducado de Parma, que de derecho pertenece igualmente a los Borbones, y eventualmente a los Reyes de España.

¿Y el Gobierno que tiene estos intereses políticos en abierta oposición con los de España, puede tener intereses políticos comunes a los de la nación española? ¿Y un ministro español, un enviado de la corte de España es quien lo afirma y lo presenta como prenda segura de buena inteligencia entre ambos Gobiernos?

¿Vergüenza da repetir estas frases! ¿Vergüenza estamparlas en castellano! ¿Quién ha autorizado al Sr. Ulloa para hablar de intereses comunes entre la nación regida por Isabel de Borbon y el conjunto de territorios dominados por el destronador de los Borbones? ¿Qué Cortés, qué Congreso, qué Senado han aprobado la cesión de esos derechos eventuales de los Reyes de España? ¿Quién ha mandado al

gana en sus cabalgatas de la tarde, y en alegre compañía recorren a medio galope las sendas sombrías de la villa Borghese, las praderas, la florista y en torno de las pequeñas lagunas y pesquerías. No se causaban de mirarle las doncellas, ora se paseasen, ora estuviesen tomando el fresco en los asientos que hay a lo largo de las fuentes y que se ven de la villa. Bartolo, al ver las lindas paseantes, separábase de sus compañeros y ponía al paso su cabalgadura, la cual era un blanco alazán, que ya daba saltos y corbetas, ya se empinaba, ya iba a paso de lado, y con un andar suave comunicaba la mayor gracia al jinete, quien ágil y flexible en la silla, se adaptaba a todos los movimientos, haciendo chasquear el látigo.

El dulce viente de la tarde agitaba las cintas de su blanco sombrero; y al tomar el galope ondeaban los faldoles de su casaca y los rizados cabellos. Todo esto le daba un aire tan noble, que las jóvenes princesas decían entre sí con cierta especie de envidia: ¿Qué no haya nacido príncipe el duque Bartolo, sin embargo, con toda su bizarría no podía subir las escaleras de los grandes palacios para asistir a las tertulias y bailes de casa Doria, de casa Borghese, de casa Piombino y de otros príncipes romanos; siendo admitido todo lo más durante el Carnaval a las fiestas que el duque Torlonia daba a los forasteros sus correspondientes; y entonces se satisfacía todo lo posible.

Entre las hermosas doncellas romanas que más

admiraban la gallardía de Bartolo, hubo cierta joven hermosa y rica, hija de uno de esos maestros de obras que dirigen los edificios públicos, y que a causa de las grandes empresas que intentaba el Cardenal Consalvi, secretario de Estado del Papa Pío VII, se habían hecho opulentos en pocos años. Este riquísimo arquitecto, viéndose tan acudado, quiso emplear sus capitales en la ciudad, y compró casas y palacios de gran valor con hermosos barrios para Cardenales y nobles ultramontanos que venían a establecer su morada en Roma; y sacan lo de ellos crecidos alquileres, vivía en la mayor opulencia. Había además en Roma, entre otros, un caballero que había solicitado la mano de esta joven para un sobrino; y ya el padre estaba a punto de otorgarla, pero la joven Flavio se negó absolutamente, y se empeñó en que quería a Bartolo a todo trance.

El padre, a quien la suerte había negado un hijo varón, cedió, con la condición de que Bartolo consintiese en vivir en su casa haciendo las veces de tal, a lo que convino sin dificultad Leonardo Capigli, puesto que le quedaban otros dos hijos.

Era Bartolo de un carácter muy propio para contentar a su joven esposa; nunca faltaba a aquellas delicadezas y respetos que son tan agradables a las mujeres; y especialmente le profesaba aquel aprecio y estimación que daba a conocer al público cuánto era el amor que la tenía. Pero la ociosidad en que vivía en casa de su suegro fué casi la causa de su pérdida; puesto que entre los nuevos amigos que

del Lacio, el Cardenal envió a Bartolo, acompañado de algunos artistas, a examinar cuáles entre todos eran los más hermosos y mejor conservados.

Túvolo Bartolo por grande honor, y desde luego fué a participarlo a los más célebres anticuarios y arquitectos de Roma; tales como el caballero Canina, el caballero Visconti, el comendador Campana, el marqués Melchiorri, y cuantos supo que gozaban fama de inteligentes en esta clase de materias. Corrió a Rieti, y visitó todas las cuevas de los Aborígenes, buscando los vestigios de aquellos grandes muros poligónicos y gigantescos; examinó América y Spoleto en la Umbria; vió la cerca de Pretesto; recorrió las regiones de los Equos, descendió a los Volturnos, rodeó a Norcia, Segni, S-ze, Terracina y Circei; pero nada le pareció tan admirable como los muros eróicos de Ferentino y de la ciudadela de Alatri.

Aquí vió con asombro aquellas enormes piedras angulares y diferentes, tan sólidamente ajustadas y trabadas entre sí; midió sus dimensiones, dibujó sus formas y examinó su variedad. En la puerta Sanguinaria y en el segundo circuito de la Acrópolis de Ferentino admiró la grande maestría de los arquitectos y la destreza de los picapedreros. Pero sobre todo al contemplar Bartolo las gallardas fortificaciones de la Peña de Alatri, tan perfectamente unidas, y tan bien dispuestas en los ángulos y resaltes de los bastiones, parecía imposible que pudiese haber otras iguales. Luego de haber cumplido con

decanos, gentiles hombres de capa, palafreneros, cocheros, maestros de palacio, todos carecían de pan, y no pocos vivían de limosna. Dichosos si hubiese habido pan en Roma donde la necesidad era grande; aunque los franceses, por no ver amotinados a los transiberinos, debieron abrir los hornos de más allá del puente de Sixto y de otros lugares; pues de lo contrario, el Emperador hubiera podido ver a más de un dragón, y a más de un granadero volar al Tiber. Yo mismo, en la taberna de la Escala y de los Santos Cuarenta, vi a los transiberinos rechinar los dientes exclamando: «Queremos el Papa, queremos el Papa. ¿Acaso no somos romanos? no tenemos sangre troyana? Si el Papa, Roma es un cadáver; y si el Emperador Napoleón no deja libre al Papa, San Pedro le dará con las llaves en los narices. San Pedro los ha desbaratado más hermosos que los suyos: ¡viva el Papa!»

«¡Oh Bartolomé! ¿qué tiempo! aunque vivieses mil años, no vieras a Roma tan triste y desierta. ¡Dichoso tú que no tienes memoria de nuestros trabajos! Ahora lo ves todo floreciente; la ciudad ha tomado un aspecto de Reina; los forasteros acuden de todos los puntos a los Sieta Colados, y encuentran feliz albergue las artes. Todo ha cobrado vida. ¿Sabes qué significa tanto oro y plata como nos llega de los ingleses, alemanes, franceses, rusos y otros grandes de todo el norte, que vienen a pasar los veranos enteros en los amenos collados de Roma? Cuando eran católicos pagaban el dinero de

Sr. Ulloa a los pies de Víctor Manuel para llevarle la ofrenda de esos derechos que el día de mañana pueden convertirse en posesión de vastos territorios?

Nadie, nadie al menos que legítimamente pueda hacerlo. Esa cesión es nula; nulo por consiguiente el reconocimiento que sobre ella se ha verificado, porque no ha podido hacerse sin concurso y aprobación de las Cortes del reino.

Pero sigámonos adelante.

Interés político del Gobierno de Víctor Manuel, es la conservación del territorio sacrilegamente usurpado al Soberano Pontífice: interés político suyo es... ¿para qué ocultarlo, cuando todos los oradores, todos los periódicos, todos los hombres políticos dotados de cierto valor lo confiesan? Interés suyo, es apoderarse de Roma, coronarse en el Capitolio, dejando al Papa sin un palmo de terreno en donde reclinarse la cabeza.

¿Y tienen algo de común estos intereses políticos de Víctor Manuel con los intereses de la nación española? Miente quien lo diga: miente quien siquiera indirectamente ose afirmarlo. La nación católica por excelencia ha levantado sus brazos suplicantes para apartar al Gobierno del peligro de que esto pudiera decirse: la nación entera acude a los pies de nuestro Santísimo Padre Pío IX, por medio de la protesta que en innumerables pliegos estamos imprimiendo, para declarar su fé, sus sentimientos de sumisión, de amor y reverencia: la nación entera está dispuesta a mayores sacrificios para demostrar el inmenso abismo que la separa de los usurpadores sacrilegos de los Estados Pontificios y de los reconocedores de este atentado.

¿Qué hay, pues, de común entre la Italia de Víctor Manuel y la España de la Unión liberal? La revolución.

La revolución, perseguidora de la Iglesia, en uno y otro país; la revolución, que en ambas Penínsulas ha desterrado y encarcelado Obispos, ha despojado al Clero, ha degollado sacerdotes, ha saqueado templos, ha autorizado blasfemias en la prensa y en la tribuna.

La revolución!

En ella estriban los intereses comunes a los trastornadores de ambas naciones.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Nuestros lectores comprenderán que necesitamos reprimir mucho la indignación para no expresar toda la repugnancia que nos inspiran párrafos como el siguiente de *La Correspondencia*, que dice así:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL es injusto con el Gobierno. Este no desea otra cosa que el cumplimiento exacto del Concordato y convenio adicional celebrado con la Santa Sede. Los Prelados de la Iglesia y el reverendo Nuncio de Su Santidad se hallan animados de los mejores deseos para que en breve espacio de tiempo, se cumplan por parte de la Iglesia y del Estado, todas, absolutamente todas las disposiciones del Concordato.»

¿Pues claro está que los Prelados de la Iglesia y el reverendo Nuncio de Su Santidad se hallan animados de esos deseos! Esto no lo duda nadie, y nos lo tenían ya muy sabido sin que nos lo dijera *La Correspondencia*. Lo que esta no dice, y lo único que importa saber, es si el Gobierno se halla animado de los mismos deseos que los Prelados de la Iglesia y el reverendo señor Nuncio.

Hasta ahora no se ve claro ese deseo de cumplir todas, absolutamente todas las disposiciones del Concordato sino en los Reverendos señores Prelados y en el señor Nuncio de Su Santidad; pues por lo que toca al Gobierno, el único deseo de que se le ve animado es el de tener bienes y más bienes que vender de la Iglesia y de los pobres. Los artículos del Concordato que le autorizan para esta venta, indudablemente

los está cumpliendo todos en el más breve espacio de tiempo posible, pero en cambio está violando y dejando violar, con una calma liberal por todos cuatro costados, los artículos en que el Gobierno español se ha obligado con la Santa Sede a respetar y proteger los derechos de la Iglesia.

Enumerar las pruebas de este aserto, es ya inútil, pues se hallan muy a la vista, y por otro lado las estamos aduciendo diariamente.

Vivas están las exposiciones de los Prelados contra la publicación y circulación de la implacable *Los Miserables*, sin que hasta hoy hayan merecido más que un soberano desprecio y un continuo escarnio.

Vivas, y hasta chorreando sangre están las palabras del Sr. Posada Herrera sobre la *libertad científica*, y la reposición del Sr. Castelar, y la lista de libros de texto dañados, y la falange de textos vivos, y toda la suma en fin de actos y de omisiones en cuya virtud se enseña oficialmente a la juventud estudiosa de España doctrina perversa.

Vivas, y emponzoñando el aire con sus miasmas están las columnas del periodismo liberal, dedicando sus más preciadas joyas a insultar, escarnecer, vilipendiar y calumniar todas las cosas y todas las personas que según el Concordato está obligado el Gobierno a proteger.

Sin cumplimiento están los artículos del Concordato que proclaman y establecen la libertad de la profesión y vida monástica. Sin cumplimiento los que determinan la circunscripción de diócesis y el arreglo parroquial. Sin cumplimiento, en fin, ninguna de las disposiciones del Concordato encaminadas a que se deje libre y expedita la acción de la Iglesia, como tan minuciosa y elocuentemente lo demostró años atrás el difunto Sr. Costa y Borrás, Arzobispo de Tarragona, de venerable memoria, en su célebre carta al entonces ministro Sr. Monares.

En cambio de todas estas disposiciones del Concordato, que vemos, ó preteridas, ó no cumplimentadas, ó violadas con escandalosa tenacidad, basta que un desdichado Clérigo publique unos cuantos desatinos que logren el triste privilegio de afligir y escandalizar a la Iglesia, para que todos los periódicos conocidos como órganos del Gobierno se desahagen en plácemes y elogios al desdichado Clérigo, mientras lanzan diatribas indecorosas contra los Prelados que le condenan.

¿Es este el Gobierno que puede hallarse animado de los mejores deseos de que por parte del Estado se cumplan todas, absolutamente todas las disposiciones del Concordato?

Conveníamos en que para oír asertos tan audaces se necesita mucha calma. Por fortuna, ni en esto ni en ninguna otra cosa nos faltará a nosotros, Dios mediante, toda la que se necesita para esperar días de expiación y de reparación que ya crujen en los aires.

Hé aquí lo que nos responde *El Diario Español*:

«EL PENSAMIENTO ESPAÑOL nos pregunta anoche si incurre en la pena marcada en el art. 304 el eclesiástico que censurase y condenase desde el púlpito la ley de imprenta, hoy vigente, pues en virtud de ella es posible la publicación de todo lo que hoy se inserta en todos los periódicos.»

«Si. Está contestado el diario no liberal.»

¿Si? Pues el diario no liberal, lo promete a *El Diario Español*, y se promete a sí mismo, no reposar hasta que desaparezca del Código penal un artículo que así coarta, deprime, compromete, amenaza y anula la santa libertad del ministerio sacerdotal, junto con los fueros eternos de la razón y de la justicia.

Está contestado el diario liberal.

Anteayer publicó un periódico de esta corte, que no queremos nombrar por no causar perjuicio, un párrafo tomado de *L'Avenir*, diario

de Florencia, en que se hablaba de la boda de la hija de los Reyes de España con el hijo de *Il Galantuomo*. Parecíamos grave la cosa, y no quisimos reproducirla hasta observar qué suerte corría en el juzgado de imprenta. Esperamos, y ayer no sólo vimos que no había sufrido percalca alguno el diario aludido, sino que varios otros publicaron las líneas que a nosotros nos parecían expuestas.

Como la cosa valía la pena de que fuese conocida de nuestros lectores, tanto por lo que decía como por la razón y sitio en que se decía, escogimos para trasladársela la versión de entre los copistas que había sido más minuciosa, y al pie del original había añadido la traducción.

Nada se nos avisó, como ha venido acostumbrándose a hacer (y como según vemos en los diarios de hoy por la mañana, continúa practicándose), de haber sido secuestrado ni denunciado el periódico de donde habíamos tomado los párrafos a que hacemos referencia.

En tal concepto, y con la doble seguridad que nos daba la impunidad del primer periódico, y la en que suponíamos al segundo, los trasladamos al nuestro, cuando héte aquí que el juzgado de imprenta se persona en nuestra redacción, nos secuestra la tirada, y emplaza para comparecer ante sí a nuestro editor responsable.

Aquí tienen nuestros lectores la historia de la denuncia que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* sufrió ayer tarde.

El Leon Español da cuenta de la suya en los siguientes términos:

«Ayer ha sido denunciado *El Leon Español*. El motivo de la denuncia ha sido el artículo en que *El Leon Español* defendía a S. M. la Reina doña Isabel II de los infames ataques que le dirige *L'Avenir* de Florencia.»

Nosotros ni aun a eso nos metíamos: éramos en nuestro párrafo meros cronistas.

El fallo que en esta nueva causa pueda recaer, nos tiene tan tranquilos como puede estarlo todo aquel que se ve acusado de un delito que no soñó cometer.

Y ahora, antes de terminar, preguntamos nosotros al Gobierno, que tan susceptible parece en ciertos asuntos: ¿si el párrafo del diario florentino tiene toda la gravedad que demuestra la conducta que sigue hasta con los que lo copian para protestar de su contenido, ha dado sus instrucciones al Sr. Ulloa para que reclame del Gobierno de *Il Galantuomo* la satisfacción debida?

¿O es que el gobierno cree que su acción de amparo en favor de ciertas personas é instituciones, no debe ejercerla más que contra los que ponen al descubierto las consecuencias de su desatentada política?

Desearíamos saberlo para apreciar si su celo es por la dinastía española, ó por la redacción de *L'Avenir*.

El Sr. Vallín, aquel gobernador de Tarragona, que se atrevió a esclarecer en una circular la maneración que se le ha venido dando *padres a la patria*, ya no es gobernador.

¿Qué indica esto?

Recordar nuestros lectores que al pie de las líneas que tomamos de aquel documento, decíamos el miércoles:

«Pues apostamos un distrito cunero a que el día después de las futuras elecciones, si se hacen y las hace el Sr. Posada Herrera, será la circular del gobernador de Tarragona tan oportuna como hoy.»

¿Si nos conoceremos ya todos?

¿Estábamos en lo firme al escribir las anteriores líneas?

Los periódicos unionistas andan estos días a vueltas con la estatua de Mendizábal, cuya erección piden a grito herido.

Como órganos que son de la situación, suponemos que hablarán en nombre de todos sus

comilitones. Y en este caso preguntamos nosotros: ¿dónde piensa empaquetar su bellísimo discurso ante el Senado el señor marqués de Molins, representante hoy en una corte extranjera de la política vicalvarista?

El mismo periódico que ayer anunciaba con fruición, que el general O'Donnell había pasado una comunicación al Consejo de Estado excitándole a que evacuase su informe respecto a si había mérito para proceder contra varios señores Prelados, dice hoy «que los Prelados españoles están dando pruebas de un gran patriotismo en esta ocasión, y no se separarán del buen camino en que están, porque animados de los altos deberes que sobre ellos pesan, sabrán cumplir como Principes de la Iglesia y como miembros de la nación católica en que tienen sus sillars.»

¿Por qué esta diferencia de conducta tan marcada contra unas mismas personas en tan poco espacio de tiempo? preguntarán nuestros lectores.

Pues es muy sencillo: porque ayer se refería el periódico aludido a los Obispos como defensores de la doctrina católica, y hoy a los mismos como cesionarios de los bienes eclesiásticos.

Si los Obispos dejarán a los liberales llevarse hasta las llaves del Santuario, y en asuntos dogmáticos ó disciplinares se constituyesen en *perros mudos*, el amor de estos a la gerarquía no tendría límites.

Afortunadamente, la invariabilidad y unidad de la doctrina católica, de la que son tan fieles custodios los Prelados, sirve admirablemente para poner al descubierto la miseria, mala fé y rastro de la escuela liberal.

Esta no necesita más apologistas que sus propios secuaces.

Leemos en *La Patria*:

«Pese a *La Soberanía*, *La Patria* ha dicho y probado que durante el actual ministerio, sólo se han denunciado los artículos ó párrafos de periódicos en que se atacaba a la augusta persona de la Reina. En cambio no se ha denunciado la emisión de ninguna doctrina. ¿Quisiere decirnos *La Soberanía* cuándo y por quién se ha hecho otro tanto?»

No seremos nosotros los que censuremos las denuncias de ciertos artículos ó párrafos, cuando realmente se ataque en ellos al jefe del Estado; pero en toda sociedad, cualquiera que sea su religión, hay algo que está muy por encima de ese jefe, mucho más digno de respeto y de mucho mayor interés, aun para la tranquilidad material de los pueblos. Y si esto pasa en toda sociedad, con mucha más razón en una sociedad católica. Cuidar, pues, en estas de que no se ataque al jefe civil del Estado, y permitir que se ataque al jefe en el orden religioso, a los ministros de la Religión, a la moral y hasta al dogma, vale tanto como apuntalar el tejado de un edificio que amenaza ruina, consintiendo que se socaven sus cimientos y se disparen balas rasas contra sus muros principales.

Un periódico, hablando del monarquismo y dinastismo de la gente de Vicalvar, recuerda a *El Diario Español* sus artículos *La Clave*, *Misterios*, *Meditemos* y otros que el diario vicalvarista ha escrito en tiempos que para imponerse en ciertas regiones era necesario aparecer revolucionario. El periódico ministerial, hoy monárquico y dinástico, contesta a estos términos:

«*El Diario Español* está orgulloso por haber publicado los artículos a que se refiere el periódico moderado, y siempre que el país atraviesa iguales situaciones, volvería a reproducirlos, porque cuando Gobiernos desatentados conducen al borde de un precipicio a la patria y a las instituciones, lo menos que pueden hacer los hombres honrados, es decir la verdad, y decirlo en voz muy alta para que todos la oigan.»

Sabido es que aquellos artículos fueron de-

nunciados por desacato a la persona del Monarca; sabido es también que *El Diario Español* y su gente consideran como Gobierno desatentado a todo aquel que ocupe el lugar que ellos quisieran ocupar constantemente; luego ya debe saber por confesión de parte aquél a quien le interesa que *El Diario Español* y los hombres honrados de la Unión ataquen al Trono siempre que ellos estén fuera del poder.

Tendréislo entendido, etc.

Y cuenta que esto es lo menos que pueden hacer los hombres honrados del partido hoy gobernante.

Algunos obreros de Valencia a quienes ni la gran calamidad que les rodea parece que les quita el tiempo para pensar (ó al menos suscribir) en cosas que no son concernientes al bien de sus almas, han dirigido una carta al desdichado Clérigo Aguayo, en la que después de felicitarle por su escandaloso folleto, le llaman: «ministro según el espíritu de Dios, superior al común de sus hermanos, «hermano desheredado, «perseguido (por predicar la buena nueva) por la intolerancia de los mercaderes del templo, «acabando por remitirle como obolo para que pueda comer frugalmente el pan de que quieren privarle los fariseos que combaten la verdad con el error, que fulminan anatemas contra los verdaderos apóstoles del Crucificado, 400 rs., valor de cien folletos, haciéndole además un pedido de doscientos.

Aquí campea, ya que no el respeto a los ministros del Señor a los acuerdos de la autoridad eclesiástica, etc., etc., cosas que no pueden exigirse de la democracia, la tolerancia para con los que piensan de otra manera que el nuevo consejero del Clero. No es extraño: los demócratas no hablan nunca más que en nombre de la libertad y de la fraternidad.

Por lo demás, tampoco está vez ha tenido nada que hacer el fiscal de imprenta.

Ya se ve, como, según dice *La Patria*, no se persiguen más que los escritos que atacan al Monarca!

P. D. Advertimos al Sr. Aguayo que el exceso de amor de los demócratas suele conducir suavemente a la guillotina.

Publicamos a continuación una circular (de que ya ayer dimos alguna noticia a nuestros lectores), expedida por el señor fiscal del Tribunal Supremo de Justicia a los de las Audiencias del reino, y encaminada a exponer la suma de atribuciones y deberes de la jurisdicción ordinaria en el conocimiento de los delitos comunes que se cometieren por medio de la imprenta.

Tiene este documento para nosotros la especial recomendación de que no ha gustado a ninguna de las fracciones liberales, y verdaderamente, bien examinado su contexto y desentrañado su espíritu, parecemos ver en él una censura tan justa como digna de la vigente legislación sobre imprenta, que a todo ha atendido menos a defender los intereses de la sociedad.

De hecho, las ideas acerca de este punto expuestas ó insinuadas en la circular del señor fiscal no distan de la doctrina que sobre el particular profesamos. Por hoy nos limitamos sinceramente a aplaudir un documento que, cuando menos, reclama para la magistratura española la suma de funciones y atribuciones que por su propia naturaleza le están encomendadas en toda sociedad donde se tenga cabal idea de la administración de justicia.

Hé aquí el documento.

FISCALIA DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

Circular.

Recientes controversias acerca de la índole y extensión de las atribuciones de los tribunales ordinarios en materia de delitos de imprenta, han puesto de mani-

San Pedro, y ahora lo pagan multiplicado por causa del Papa; pues sin este ni una sola vez hubieran venido a visitarnos. ¿Crees que durante el cautiverio de Pío VI y de Pío VII estuviese el Pincio tan adornado y delicioso como ahora? Observa las hermosas casas, los agradables paseos, sombrías alamedas, anchas escalinatas de mármol, columnas rostradas, fuentes y estatuas antiguas y pequeños y deliciosos palacios. ¿Crees que en Villa Borghese se viesen tantos coches, tantas cabalgatas de brillantes ultramarinos y tantas señoras nobles y elegantes de todas las naciones? En aquellos días, Roma sin Papa, se había convertido en una ciudad de provincia de las más descaídas; al paso que Venecia, Milán, Génova, Turín, Florencia y Nápoles, siendo ciudades mercantiles, aunque perdieron de su señoría, no fué en menoscabo de las artes, de la industria ó del comercio. En cuanto a Roma, si lo quitamos el influjo de las bellas artes, no tiene otra vida que la Iglesia; a Roma sin Papa no le queda más que mantenerse con monumentos, cosa que no se come asada ni frita.

Figúrese, pues, el lector si sería Bártolo afecto al Papa! Con semejantes conversaciones, que oía continuamente, veía en el Papa, a más del Vicario de Jesucristo y Cabeza visible de la Iglesia, un Soberano, ó mejor, un padre de Roma, luz y gloria de la misma. En medio de semejantes lecciones crecía el muchacho, y se le grababan más profundamente en las escuelas del Colegio romano bajo el instituto

ran ganado, si todos le hubiesen prestado oídos, en las contingencias que les aguardaban después de la muerte del Pontífice Gregorio. Uno de los medios más prudentes y suaves de que se valió Graziosi, fué inspirarle grande afición al estudio de las antigüedades: pues Bártolo se dirigía dos ó tres veces a la semana al Museo Vaticano, en donde contrajo íntimas relaciones con monseñor Mezzofanti, persona muy amiga de los jóvenes, y dotada de suma amabilidad y dulce trato, propio para alimentar el entendimiento con buenos estudios, y para infundir buenas y virtuosas costumbres. De ahí a veces gozaba Bártolo de la satisfacción de acompañar a Monseñor en su mismo coche hasta Roma; y entonces la íntima conversación de este grande hombre servía de viva escuela de sabiduría y de profundos conocimientos.

Y hasta después que fué Cardenal no disminuyó en un ápice al afecto que había concebido por Bártolo cuando este frecuentaba el Museo y la Biblioteca del Vaticano. Por lo mismo, habiendo sido avisado secretamente de parte de Flavio, de que Bártolo frecuentaba muchas noches la casa de cierta aventurera inglesa, mujer hermosa y seuctora en extremo, en donde se entregaba al juego; el Cardenal se compadeció de él, y para evitar la pérdida del dinero y de la reputación, buscó un medio honorífico de librarse de aquel miserable lazo. Y fué, que deseando el Papa ir a ver algunos monumentos de los muros pelágicos y ciclópeos

tuvo que admitir en su casa, atendido su nuevo estado, hubo algunos que lo llevaron a menudo por sen las peligrosas y llenas de remordimientos. Ciertamente nada sufrieron en él algunos principios, que tenía bien grabados en su corazón con respecto a la fiel observancia de los deberes de ciudadano, que le inculcó la probidad de su padre; pero olvidó ó descuidó otros, con grave daño y desdoro de sí propio. El ardor de la juventud nos echa a veces en ciertos pasos, de los cuales creemos poder salir a nuestro arbitrio; y ya tarde advertimos que nos hallamos enredados en estrechos lazos. No pocas veces debió Bártolo al buen juicio y a los consejos de su esposa el salir bien del peligro; puesto que pasados los primeros años de matrimonio, esta acometió la magnánima empresa de detener las indiscreciones y fanfarronadas de su marido, quien en el fondo no era malo, y algunas veces daba oídos a sus cuerdas y suaves advertencias.

Mucho contribuyó para corregir la poca experiencia de Bártolo su trato familiar con el abate Graziosi (1), quien, ayudándole con sus consejos, lo volvía al recto sendero de la discreción, sacándole de los malos pasos en que inopinadamente había caído. De esta especie de servicios le eran deudores también muchos jóvenes romanos, y no poco inbi-

(1) El abate Graziosi, canónigo en San Juan de Letran, fué hombre de admirable sabiduría y en extremo celoso del cultivo de la piedad en la juventud romana.

de los Sacerdotes; pues era el favorito del Abate Laureani y del Abate Graziosi, quienes con frecuencia lo llevaban con otros muchos alumnos a esparcirse y recrearse en Monte Mario, en la Villa Ludovisi ó en la Villa Panfilii, ó en otros deliciosos sitios de las cercanías de Roma. Siendo más crecido, era muy aficionado al juego de bolos en la Villa Barberini, en la cual llegó a ser tan diestro, que podía habérselas con los primeros jugadores de Italia. Era de cuerpo ágil y gallardo; y tan buen mozo, que al verlo en medio de sus juegos y ejercicios, parecía un modelo de los antiguos gladiadores romanos.

Era tal su afición a montar a caballo, que pasaba todas las mañanas en el patio de la Dataria y del Principio Rosignoli viendo cómo los adiestraban, metido siempre entre picadores y caballeros; siempre con calzones de ante, grandes botas acampanadas y con el látigo en la mano. A la tarde paseábase por el Corso ó por la Villa Borghese, ya montado en un caballo bayo, ya en uno negro ó blanco ó pardo. Al verle tan bien plantado en la silla, con un sombrero blanco, corbata de seda encarnada y un vestido verde oscuro, con botones dorados en que había grabadas cabezas de ciervo, de jabalí ó de oso, y con sus botas relucientes y vueltas junto a las rodillas, dirigíase a él todas las miradas, así de las mujeres romanas como de las jóvenes viajeras de la otra parte de los montes. Hasta los Principes romanos le admitían de muy buena

fiesto diferencias de opinión tan radicales, que, si por desgracia existiese también en el seno del cuerpo fiscal, llegaría a perturbar el ejercicio de la acción pública, despojándola de su necesaria unidad en un punto que hoy más que nunca reclama la atención y el celo de los que en el campo de la justicia tienen a su cargo la defensa de los intereses sociales. Debería ser por tanto dirigir a todos mi voz, marcándoles la línea de conducta que considero más ajustada al verdadero espíritu de la ley, y previniéndoles contra el peligro de exajeradas interpretaciones. Porque si la extrema opinión de que los funcionarios del orden judicial carecen de toda iniciativa, puede dar lugar a que, con reprensible abandono se entregue indeleza la causa de la moral y del orden público a los violentos ataques de una prensa desenfrenada, la opuesta creencia de que tienen el deber de una iniciativa forzosa, absoluta y constante, podría extraviar la opinión y concitar el sentimiento público contra los tribunales, haciéndolos aparecer sin razón responsables de la tolerancia e impunidad de ciertos escándalos que no están en su mano atajar, que ni siquiera llegan por lo general a conocer, y que mal pueden por lo mismo reprimir en la mayoría de los casos. La ley de imprenta, distinguiendo entre delitos comunes y especiales, dispone terminantemente que los comunes se persigan ante los tribunales y por los trámites ordinarios.

La sola palabra persecución, en su sentido jurídico, comprende cuantos actos son propios de los ministerios fiscal y judicial en los procedimientos criminales, desde la denuncia o auto de oficio hasta el cumplimiento de la ejecutoria. No es distinta por consiguiente la misión de los tribunales en lo tocante a delitos de imprenta, que respecto a cualquiera otra clase de delitos públicos. Verdad es que el fiscal y el juez de imprenta, únicos a quienes se da conocimiento de todo impreso antes de su circulación, están por eso mismo obligados a adoptar las providencias más urgentes, instruir las primeras diligencias y pasarlas a los tribunales competentes, siempre que encuentren algún escrito o frase en que juzguen haberse cometido cualquiera de los delitos comunes de que tratan los números 1.º, 2.º, 3.º y 5.º del artículo de la ley. Esto, sin embargo, no los hace árbitros de la suerte de los impresos denunciados, hasta el punto de que por la sola razón de que ellos hayan dejado correr por negligencia, descuido o error de apreciación algún escrito criminal, no puedan ya los tribunales comunes proceder en su vista a lo que haya lugar con arreglo a las leyes. Tampoco se le oculta que si los funcionarios de imprenta no instruyen diligencias y las pasan a los del fuero ordinario, fácilmente podrán éstos ignorar la existencia de los delitos, o venir a conocerlos cuando ya haya prescrito la acción, que, por el breve plazo de treinta días, dá la ley para perseguirlos. Pero estos son inconvenientes de la ley misma, que no está a nuestro alcance remediar, y a los cuales es preciso resignarse. A lo imposible nadie se halla obligado. Puesto que no tienen medios de estar al corriente de todo lo que se imprime y publica, quiere decir que el ministerio público y los jueces ordinarios habrán de limitar su gestión a los hechos que por conducto de personas oficiosas o por mera casualidad, lleguen a su conocimiento, sin que se les pueda imputar, por omisión o incuria, respecto a los que ignoren o hayan sabido demasiado tarde.

Por la misma causa de no tener anticipada noticia de lo que se escribe en los periódicos, es harto posible que en todos o la mayor parte de los casos, cuando la autoridad judicial se aperceba de un delito común de imprenta, haya tenido ya plena circulación el escrito, y sea inútil o impracticable el secuestro, única medida capaz de prevenir o atenuar por lo menos el mal de los abusos de la imprenta. Este es otro inconveniente cierto e innegable de la ley; pero no porque los tribunales no reconozcan impotente para evitar o disminuir los resultados del delito, deben renunciar a castigarlo. Entre castigar la causa sin prevenir el efecto y no prevenir el uno ni castigar la otra, siempre será preferible lo primero. Si en el sistema y el mecanismo de la ley no hay medios bastantes para contener en su origen el pernicioso influjo de los excesos de la prensa, esto, por doloroso que sea, no ha de poder achacarse a los tribunales.

Cuando estos hubiesen recibido la misión directa de vigilar la imprenta con todos los elementos necesarios para su fiel y cumplido desempeño, entonces es cuando podrían y deberían responder de las consecuencias de una persecución, tibia, morosa e indiferente. Que el haber corrido un periódico sin llamar la atención de la fiscalía de imprenta, no le pone a cubierto de la acción judicial; que siempre que por una u otra vía llegue a su conocimiento la circulación de algún impreso de los prescritos en los números 1.º, 2.º, 3.º y 5.º del artículo 24 de la ley, deben denunciar al juez ordinario competente, así como este en iguales circunstancias está obligado a abrir procedimiento de oficio sin detenerse ante la consideración de no haber el fiscal y juez de imprenta dado los avisos y acordado las providencias que prescriben los artículos 55, 56 y 57.

Esta es la doctrina que no deben olvidar ni omitir, estos los deberes que deben tener siempre presentes los individuos del ministerio fiscal. Creo inútil, por lo demás, encargar a tan dignos funcionarios que en los casos dudosos o de cierta gravedad y trascendencia, no presenten la denuncia, o si hubiesen tenido que apresurarse a presentarla para interrumpir la prescripción, no la lleven adelante sin consultar antes con sus superiores respectivos. Los considero a todos animados del celo más puro y de sentimientos de cordura y de prudencia, en los cuales hallarían reglas de apreciación y normas de conducta que vanamente querria yo trazarles de automano, sin conocer los caracteres precisos de cada hecho particular, y las circunstancias especiales de cada situación. Sirvase V. S. comunicar a sus subordinados las oportunas instrucciones al tenor de la presente, de la cual doy conocimiento con esta fecha al Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia, y usarseme desde luego el recibo. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 16 de Agosto de 1865.—Antonio Corzo.—Señor fiscal de S. M. en la audiencia de....

Dice Los Tiempos: «Algunos periódicos vicalvaristas insisten en asegurar que la bandera española ondeó en el palacio de la Villa Eugenia durante la permanencia de nuestros Reyes en Biarritz. ¿Quién tal sostenga falta a la verdad. La bandera española no ondeó ni un momento siquiera en el Palacio del Emperador de los franceses, como ondeó la francesa en el de la Reina de España.

«Pues apenas hay gente en Madrid que se hallaba en aquel momento en Biarritz, y puede decirlo ¡si querán los vicalvaristas negarnos lo que hemos visto por nuestros propios ojos!»

Exacto; también lo vimos nosotros. Es más: en el propio olvido se había incurrido con las que ondeaban en los mástiles distribuidos desde la estación de La Negresse a la Villa Eugenia, olvido que se produjo en parte colocando precipitadamente en ellos banderas españolas, cuando ya habían llegado los viajeros, en aquellos puntos hasta donde alcanzó el tiempo.

Ayer se reunió el Consejo de ministros en el ministerio de la Guerra, a la una de la tarde, y estuvo deliberando hasta las tres y media.

De lo acaecido en la reunión se muestran muy reservados los diarios ministeriales. En cambio los de oposición dejan entrever que pasó algo grave. La verdad es que se esperan novedades para cuando se reúnan bajo la presidencia de la Reina, que será en uno de los primeros días de la semana próxima.

Dice Las Novedades: «Parece que en el Consejo de ministros que ha de celebrarse hoy, se tratarán las cuestiones más importantes que detienen en su marcha al ministerio. Se decidirá acerca de la dimisión del Sr. Bermúdez de Castro, y se interpondrá claramente al Sr. Alonso Martínez sobre su sistema financiero.»

Los Tiempos publican los dos siguientes párrafos: «1.º La táctica del Sr. Calderón Collantes cerca de S. M. la Reina, sus inclinaciones a resabios moderados, y otras cosas que produjeron el inesperado regreso del general Zavalá a Madrid, han dado lugar a celos e intrigas de tal naturaleza, que han degenerado en una verdadera lucha, de la cual ha salido vencido el ministro de Gracia y Justicia, el cual vendrá muy pronto a la coronada villa.

En su lugar marcha a la Granja el Sr. Bermúdez de Castro, a pesar de los pesares. ¡Ni aun en esto han querido los ministros respetar los deseos de su majestad!» «2.º Entre dos personajes de la alta servidumbre de Palacio ha habido graves disgustos, con motivo de la vuelta de Calderón Collantes a Madrid, y de la inconveniencia de enviar en lugar suyo a Bermúdez de Castro.

Hemos recibido una carta de la Granja en que nos explican el suceso, refiriéndonos una porción de incidentes y peripecias cómico-trágicas, que no consideramos oportuno publicar.»

La Correspondencia publica las siguientes líneas: «En una carta de Florencia que tenemos a la vista, se dice que se preparan algunos cambios en la diplomacia de la Santa Sede. Monseñor Barilli, Nuncio apostólico en Madrid, será probablemente elevado a la púrpura en el Consistorio de Diciembre, hasta cuya época se ha aplazado decididamente la creación de futuros Cardenales. Se cree que su sucesor será monseñor Nicols Ledockowski, a quien sustituirá en la nunciatura de Bruselas, que ahora se halla desempeñando monseñor Meglia, venido recientemente de Guatemala.

Por nuestra parte, nada hemos oído que se relacione con las anteriores noticias.

Pregunta La Iberia: «¿Nos querán decir los periódicos ministeriales qué destino se ha dado a unos cuantos miles de duros que se remitieron hace tres años desde la isla de Cuba para aliviar la suerte de las desgraciadas familias que quedaron huérfanas en Santa Cruz de Tenerife de resacas de la fiebre amarilla?»

Desearnos se nos conteste, porque, según nuestras noticias, no han recibido aun aquellos seres desgraciados cantidad alguna, estando por consiguiente sumidos en la mayor miseria.

Ha sido nombrado vocal de la junta de aranceles el diputado a Cortes D. Juan Antonio Coghén.

Ayer llegó a Madrid, procedente de París, hospedándose en el hotel de los Principes, el agente diplomático de los Estados Unidos, M. Hale, que piensa permanecer en Madrid por algún tiempo.

El señor Dean de la santa iglesia catedral de la Habana, D. Gerónimo Mariano Usera y Alarcón, ha sido agraciado por S. M. con la gran cruz de la Real orden americana de Isabel la Católica, por decreto de 20 de Junio último, como justa recompensa de sus eminentes servicios.

CORREO DE LA HABANA.

Se ha repartido el correo de la Habana, que trae correspondencias y periódicos hasta el 30 de Agosto. Nada de particular ocurría en aquella isla. La tranquilidad era completa y la salud bastante buena, si se exceptúa en Matanzas, donde se iba propagando por algunos indios una especie de epidemia que causaba bastantes víctimas. Algunos indios han habido en que han muerto hasta treinta trabajadores. El mal empieza por una hinchazón de piernas que paulatinamente va subiendo hasta atacar el corazón.

En Guanabacoa había fallecido víctima de una enfermedad aguda el reverendo Padre Plans, de las Escuelas Pías, catedrático de la normal en aquella ciudad. Ya se encuentra en la Habana el regente de aquella audiencia, que había visitado las escribanías y cédulas, oyendo con detenimiento las quejas de los encarcerados.

Hasta el 18 de Agosto llegan las noticias de Santo Domingo que ha traído el vapor-correo de la Habana. El general Pimentel se había sometido al general Cabral, quedando tranquilizado el Cibao. Cabral salía en dirección del Cibao con objeto de dar allí sus disposiciones, según aparece en un manifiesto. El general Valverde es el candidato ministerial para la presidencia, y Cabral queda como protector de la República.

El Monitor dice en su última hora que todas las provincias que se pronunciaron hace poco contra el Gobierno de la República habían dirigido ya su adhesión al general Cabral, y que la tranquilidad comenzaba a encontrar su asiento en los pueblos de la Vega. En Haití el partido dominante exigía a Gelfard su salida del país, aunque él cohibía ya con los sublevados en abandonar la presidencia, que no le es posible sostener por más tiempo. El Guairico se mantenía firme.

—Por decreto del general Cabral, de fecha 7, se crea una suprema corte de justicia y se establecen los tribunales de primera instancia y de comercio, así como también los jueces árbitros y alcaldes de comunes determinados por la ley orgánica de 19 de Mayo de 1853, que se considerará en su fuerza y vigor, con modificaciones en el personal.

La suprema corte de justicia sólo se compondrá por ahora de un presidente, dos magistrados, el ministro fiscal y un secretario.

Los tribunales de primera instancia se componen drán interiormente de un presidente, tres jueces, el promotor fiscal, un secretario y un alguacil de estrados.

El 9 se declaró vigente la ley de 21 de Mayo de 1853 sobre ayuntamientos, debiendo regir provisionalmente en todo el territorio de la República. El general Cabral había formado en la capital un ayuntamiento provisional.

El 12 se declararon vigentes la ley sobre administración provincial de 5 de Septiembre de 1854, con supresión del título referente a las diputaciones provinciales, y la ley de procedimiento civil ante los alcaldes del 7 de Mayo de 1857.

Con fecha 15 fué nombrado secretario de Estado en el despacho de Hacienda y Comercio el ciudadano Juan Ramon Fiallo.

El 17 se publicó un decreto declarando abolida para siempre en la República dominicana la pena de muerte y la de destierro por causas políticas.

Finalmente, el mismo día fueron convocadas las asambleas electorales en todos los pueblos de la República para el 1.º de Setiembre próximo. Los representantes que se nombraron se reunirán en la capital el 24 del mismo mes.

El Monitor del Gobierno provisional de Santo Domingo publica también una carta muy conciliadora del general Cabral al general Pimentel, en la cual aconseja amistosamente a este último que se adhiera a la causa del orden, a la par que hace un llamamiento fervoroso a los valientes hijos del Norte para que sostengan con él los principios proclamados por las tres provincias pronunciadas contra el general Pimentel.

Este Monitor, del cual sólo se han publicado dos números, es un periódico muy entretenido por ser el oficial del protector, y por el género de literatura con que está redactado. A juzgar por su lectura, los españoles no fuimos allí a regenerar el país, no, pasamos por él como una plaga, como la langosta. Cabral quiere que su patria se rija por un Código francés. El día 16 de Agosto se celebró el segundo aniversario de la restauración de la República.

Según el Monitor, después de dos años de continua lucha, preciso es recordar llenos de grande satisfacción el glorioso día en que resonó en los campos de Capotillo, el grito de libertad, e independencia lanzado por los valientes generales Cabrera, Luperón, Morcison, Pimentel, y otros tantos patriotas esclarecidos.

«Hoy, añade, que ya no hay tiranos que opriman, ni temores que reduzcan nuestra libertad al triste grado de inacción; hoy es que con todo el entusiasmo que puede abrigar el verdadero patriotismo, debemos mostrar una vez más nuestro contento y júbilo, haciendo que la animación general en este día sea tan grande y manifiesta, que haga al mismo tiempo olvidar para siempre el triste recuerdo de devastación en que ha quedado nuestra patria.»

«Concretémosnos, pues, continúa, en él a dar una prueba inequívoca de afecto y gratitud a esa patria que tan inmensos sacrificios ha costado, dándole a la celebración del aniversario toda la solemnidad que su grandeza y mérito requieren, a fin de que con sobrada animación y alegría, demos rienda suelta a toda clase de diversiones, sin alterar en nada el orden público, que siempre hemos respetado.»

¡Desgraciados! Los negros de Haití darán pronto sobre la restaurada República y darán cuenta de su libertad y de su progreso!

De una carta procedente de nuestra escuadra de Pacífico, tomamos los siguientes párrafos:

CALLAO 13 Octubre.

Este país sigue como siempre, en un desorden normal. La revolución va ganando terreno. Al llegar a Valparaíso la corbeta Union, que venía de Europa, se embarcó en este buque el general Castillo, representante del Perú en aquella República, y pronunciándose en favor de los revolucionarios, tomó el mando de toda la escuadrilla. Esto no hubo de parecer bien al Sr. Montero: hicieron desembarcar al general, y se le armó tal marimorena entre ellos que es difícil saber quiénes son los que mandan y quiénes los que obedecen.

Sin embargo de esto, el día 10 nos proporcionaron gratis un espectáculo divertido, pues a las cuatro de la tarde se presentaron aquí los tres buques sublevados Amazonas, América y Union, y todos creíamos que íbamos a presenciar el gran combate; pero no sucedió así. Reina por ambas partes un miedo espantoso, y no parece sino que entre unos y otros están representando un juego de niños.

Aparecieron los barcos, y después de dardos ó tres vueltas por la bahía izaron bandera de parlamento, la que al cabo de un rato fué contestada por la plaza, y habiendo conferenciado en dos botes de las dos partes beligerantes, se retiraron los tres buques a la isla de San Lorenzo, donde a estas horas continúan todavía fondeados.

Parece que posteriormente han pasado una nota a los comandantes de los pocos buques que quedan adictos al Gobierno, señalándoles ocho días de plazo para someterse a la revolución, pues de lo contrario harán fuego sobre ellos.

Todos aguardamos a que concluya el plazo para entretenernos un rato con las quijotadas de los unos y los otros. Veremos si el correo próximo hay materia para comunicar noticias más importantes, si es que estamos aquí, pues se dice que tal vez iremos a Guayaquil.

Por el último paquete se supimos el cambio de ministerio de nuestro país.

Leemos en un periódico:

«Algunas personas se han alarmado con las noticias que se han hecho circular de que en estos últimos días había habido en Madrid algunos casos de cólera. Según noticias oficiales, podemos asegurar a nuestros lectores que los casos de cólera esporádico que se habían venido sufriendo de algún tiempo a esta parte, lejos de aumentar, han disminuido en la presente semana, y por consiguiente que esa enferme-

dad se halla por fortuna muy lejos de tener el carácter epidémico que los melancólicos quieren atribuirle.»

La Correspondencia dice lo siguiente:

«A pesar de las noticias que cierto colega neo (no alude a EL PENSAMIENTO) parece se complace en reproducir sobre la salud pública, debemos asegurar que ningún año, desde hace muchos, la mortandad en Madrid ha sido tan escasa como en el actual durante el mes de Setiembre, mes que, sabido es, es sin duda el que suele hacer más estragos. En las veinticuatro horas transcurridas desde anteayer a ayer, fallecieron en Madrid, de todas clases de enfermedades, treinta y seis personas, y en igual día del año anterior más de sesenta. En el mes de Abril de este mismo año hubo días de más de cien defunciones, sin que nadie se alarmara. Esta es la verdad; y sin que nosotros ni nadie pueda responder del porvenir, debemos consignar que el presente nada tiene de alarmante.»

En otro lugar dice el mismo periódico de noticias: «Tenemos motivos para asegurar que el Gobierno trata de premiar los servicios extraordinarios prestados por la clase médica en los puntos atacados por el cólera, así como castigará en aquella clase a los que falten a sus deberes.»

Con fecha 16 del corriente nos escriben de Palma de Mallorca:

«Esta ciudad, verdadera joya de España, arrancada a los sarracenos por un cristiano é invicto Rey, esta perla del Mediterráneo, tan justamente encomiada por el Emperador Carlos V y admirada de los extranjeros, yace hoy sumida en profundo dolor. Manus Domini tetigit eam. El terrible viajero del Ganges se hospeda dentro de sus muros sembrando por doquier la muerte y el espanto. Al anuncio de sus primeras víctimas la mayor parte de los habitantes, aterrados sin duda por recuerdos de calamidades pasadas que diezmaron la población, huyeron desamparados, pretendiendo buscar un refugio en los pueblos, casas y campos, como si la mano de Dios no alcanzara a todas partes. Cerradas, pues, las casas, suspendidas las fábricas y talleres, casi desiertas algunas de sus calles, y pintada en el semblante del resto de sus moradores la ansiedad y el temor, presenta esta capital un fúgubre y triste aspecto.

En medio de este cuadro desconsolador, descuella la figura de nuestro anciano y venerable Prelado, quien, multiplicándose, por decirlo así, a todas horas se le ve por las calles y en casa de los enfermos; dos veces al día visita el hospital de cólicos, reparte cuantiosas limosnas, socorre a los imbeciles, les sirve los alimentos, acude a sus necesidades hasta donde puede, y derrama en el corazón de los afligidos los dulces consuelos de la religión divina enseñada por el Maestro de la verdad y sellada en el Gólgota con la sangre del Hombre-Dios. El Clero, las hermanas del Amparo, de las cuales dos ya han sido víctimas de su caridad para con el prójimo, y las de la Misericordia, siguiendo el ejemplo de su Pastor, rivalizan en celo y abnegación, asistiendo, cuidando y recibiendo el postrer suspiro de los dolientes, abandonados algunas veces de sus deudos y amigos. Al par de esta caridad, conmueve y llena al mismo tiempo el corazón de esperanza el tierno espectáculo de un pueblo arrojado en las calles entonando fervorosas súplicas y elevando en el silencio de la noche sus preces al Altísimo para que se dige suspender su justicia y librarlos del terrible azote que nos aflige. Confiamos en su Divina misericordia que oirá benigno nuestras súplicas.»

Del 19 al 20 el número de defunciones en Barcelona fué 60: 27 de enfermedades comunes, 31 de la estacional y 2 de cólicos. Con fecha 20 nos escriben de Sevilla diciéndonos que el día antes habían ocurrido 63 defunciones, siendo escaso el número de invadidos en el caso de la población. La suscripción al empréstito para subvenir a las necesidades a que dá lugar la epidemia, ha sido tan cuantiosa que se ha suspendido la emisión.

El Diario de Palma publica las siguientes relaciones de los cadáveres enterrados en el cementerio de aquella capital, durante los últimos días a que alcanza al último correo, a saber: día 15, 76; día 17, 88; día 18, 91.

En Lisboa la junta de sanidad general del reino ha declarado puertos sucios a Sevilla y Alicante, y sospechosas todas las procedencias de los puertos comprendidos entre Ayamonte y Gibraltar, que aun continúan infestados.

Mientras «El Reino» dice que la Reina no indultó al hijo del Sr. Useletti, este afirma anoche en un comunicado que insertó La Correspondencia, que la gracia le fué otorgada en el momento de presentar el memorial en la estación de Hendaye.

Le ha sido concedido el cuartel para establecerse al general Gándara, el que evacuó a Santo Domingo.

El día 10 del próximo mes de Octubre debe salir de la bahía de Cádiz para las islas de Puerto-Rico y Cuba, el vapor Isabel la Católica. En este buque hará su travesía hasta Puerto-Rico, el general Marchesi, nombrado capitán general de dicha isla.

Con motivo de celebrar el domingo próximo la función de Nuestra Señora de las Mercedes, y en uso de una concesión pontificia, habrá mañana a las nueve de la noche, en la iglesia de religiosas de Don Juan de Alarcón, calle de Valverde, solemnes maitines, y a las doce se cantará la misa propia de esta festividad, con acompañamiento de una brillante orquesta dirigida por D. Victoriano Daroca.

El discurso dirigido por el arquitecto Sr. Harmand Calvo al recibir a los Reyes en la basílica de San Vicente, Sabina y Criseta de Avila, está concebido en los siguientes términos: «Señora: Hay momentos en que parece que el corazón se achica, el entendimiento se limita y los labios emudecen, porque la alegría embarga, el temor crece y el deseo de no estorbar ofusca; pero en semejantes luchas triunfa a veces el deber, como ahora en mi humilde persona, ayudado a ello por una parte el respeto, que tanto concilia, y la necesidad, que tanto apremia.

La Basílica de los Santos Patrones de la ciudad dichosa que hoy se honra con tener a VV. MM. y su augusta familia dentro de sus insignes baluartes, y que en estos momentos vais a pisar por primera vez, está salvada, pero no conservada cual se debe, y médois concluida cual nos propusimos y corresponde a su importancia, a su historia y a la protección que vuestras magestades y la nación española la han dispensado. En vuestro piadoso corazón, Señora, nada pequeño cabe; todo es grande, magnífico y bueno. Sea así para

esta veneranda Basílica por vuestra parte, la de vuestra augusta familia y vuestro Gobierno, y entonces se llenará el objeto de la memoria que V. M. tiene admitida años há (con tanta bondad de vuestra parte como honra de la mía) para cuando se ocasión de escribirla el que expone, desenvolviendo la interesante historia interrumpida con luchas, vicisitudes y trabajos, que empezó con unas ruinas, y terminará, sin duda alguna, con un triunfo más de la fe cristiana.

Pero como tregua a dicho humilde escrito, séame permitido, Señora, postrado a los pies de VV. MM. y Real familia, en el pórtico de esta joya y venturosa, que a la vez tengo por madre en el hermoso arte que profeso, pedir a nuestro buen Dios, por intercesión de los santos de ella misma, de esta ciudad y obispado, que escuche y proteja los votos que en sus elegantes naves todos vamos a hacer con VV. MM. y A.A. por la prosperidad de la iglesia, de la monarquía y del Estado.»

SS. MM. han otorgado otra nueva limosna de veinte mil reales para continuar las obras de restauración, habiendo dado además al referido arquitecto un precioso alfiler formado una concha con veintitres brillantes montados al aire, con una gruesa perla en el centro, todo fileteado de esmalte.

Llamamos la atención de la autoridad para que las columnas urinarias, que tan mal olor despiden, se limpien diariamente con cloruro ó ácido fénico, como se hace en todas las capitales.

Se han comunicado órdenes apremiantes para que cuando sea posible la traslación de las oficinas del Tribunal de Cuentas del ramo al nuevo y magnífico edificio construido en la calle de Fuencarral, frente al Hospicio. En este sentido hemos oído decir que en el presente mes quedará terminada la traslación de dos secciones del expresado tribunal, verificándose en los primeros días de Octubre la mudanza de todas las demás dependencias.

Se está construyendo actualmente, y quedará terminado muy pronto, en la plazuela de la Cabada, frente al santuario de la Virgen de Gracia, un edificio donde ha de estar la intervención del mercado de granos. Aunque tiene poca elevación es bastante capaz, y reune las condiciones que son necesarias para el expresado objeto.

Volvemos a llamar muy seriamente la atención de las autoridades acerca del mal estado en que suelen venderse algunas frutas en los mercados públicos.

También debemos llamar la atención sobre los abusos de ciertas fondas y cafés, donde se expenden con demasiada frecuencia sustancias que no reúnen las condiciones higiénicas que son de desear.

En la época que venimos atravesando se necesita que todo esto se vigile con más escrupulosidad que nunca.

Es necesario que se giren visitas de inspección compuestas de personas competentes que denuncien todo aquello que atente contra la salud.

Sería verdaderamente lamentable que no hallasen nuestras palabras eco en quien deben encontrarle, hoy más que nunca, en atención a las críticas circunstancias por que están atravesando la generalidad de los pueblos.

A propósito de este asunto rogamos a las autoridades locales que procuren averiguar si las muchas reses que mueren en las casas de vacas de Madrid, van ó no a parar al arroyo de Abroñigal ó si á veces tienen otro paradero.

En el mes próximo se abrirá al público la sección del ferrocarril de León a Astorga. Para hacer los preparativos necesarios, saldrá de un día a otro el diputado a Cortes Sr. Hortado.

En la imprenta nacional se va a hacer una tirada de la Colección legislativa de minas.

Ha sido aprobada por la censura la tragedia La Muerte de César, que se va a representar en el teatro del Príncipe.

La empresa del teatro Real dijo ayer tarde el siguiente aviso:

«Esta empresa ha recibido una atenta comunicación del Excmo. señor gobernador de la provincia, exigiendo se llenen ciertas formalidades para garantizar las sumas anticipadas por la expedición de billetes. Entre estas formalidades se halla la muy grave de admitir una intervención en la recaudación y destino de los fondos y en otros actos exclusivos y propios del contralista.

Acatando las resoluciones de la autoridad, usa la empresa de su derecho no conformándose con tales condiciones, que hieren su delicadeza y la colocan en un buen lugar. En semejante conflicto ha resuelto la dirección del teatro suspender la entrega de nuevas localidades en los términos que hasta aquí lo había hecho, y está dispuesta a devolver a cada uno de las personas que han tomado billetes las sumas que hubieran satisfecho y que se hallan entregadas en la Caja de depósitos. Esto se hará en el momento que los interesados presenten su talón y sin perder por eso el derecho que le daba los contratos celebrados, con la sola obligación de pagar una función anticipada y adquirir el compromiso de ir satisfaciendo las sucesivas hasta que se concluya el número de representaciones fijadas en el talón.»

Anoche se estrenó en el teatro de Jovellanos la zarzuela nueva en dos actos Un consejo de guerra.

Tomaron parte en la ejecución las señoras Rivas y Fernandez, y los señores Salas, Dalmau y Carratalá, que hicieron cuanto les fué posible para dar vida y animación al cuadro, que ofrece muy poco interés.

Aunque el público no mostró deseos de conocer el nombre de los autores, oímos decir que el libreto, que no pasa de mediano, es del Sr. Moreno Gil, y la música, que no tiene nada de notable, es del señor Balart.

Creemos que la empresa, antes de gastar el tiempo y el dinero en poner obras que no han de darla lucro ni provecho, haría mejor poniendo en escena las zarzuelas del repertorio antiguo que, han tenido verdadera aceptación, con lo cual ganarían ella y el público.

Ayer partió otra de las leonas del circo del Príncipe Alfonso, tres cachorros. El primero que nació fué devorado por uno de los leones antes que lo pudieran impedir los empleados del circo, y a los otros dos les hubiera cabido igual suerte, a no haber entrado el domador en la jaula y haber puesto a la leona en un departamento separado de sus compañeros. Este acontecimiento impide el que se presenten a trabajar en la función de esta noche, como estaba anunciado.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 22.

Algunos periódicos pronostican un cambio en las personas y las cosas, y llegan hasta a fijar el día 14 de Octubre como la época en que debe tener lugar. Estamos autorizados para declarar sin el menor fundamento estos rumores inventados por la malevolencia.

VIENA, 21.

Se continúa que la Prusia ha encargado a un plenipotenciario la conclusión de un tratado de comercio con Italia. Dicho plenipotenciario es M. Delbruck, uno de los negociadores del tratado con Francia.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado 41-40 y 43, publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 58-25 publicado.

Deuda del personal 25-00 no publicado.

NECROLOGIA.

La vizcondesa de Jorbalan.

Del Boletín Oficial Eclesiástico de Valencia tomamos el siguiente artículo necrológico:

«También tenemos el sentimiento de anunciar la muerte de la R. Madre Sacramento, conocida en el siglo por la vizcondesa de Jorbalan, fundadora y superiora general de todos los colegios que existen con el título de *Maria Santísima de las Desamparadas*, cuyas religiosas llevan el nombre de *Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad*. También se llaman *Adoradoras*, porque continuamente hay dos adorando al Santísimo Sacramento reservado en sus oratorios.

Bien conocidos son generalmente los grandes beneficios espirituales y temporales que la sociedad ha reportado y reporta cada día de esos establecimientos, y por consiguiente inculcables deben ser los méritos que su fundadora contrajera para con Dios y para con los hombres. Así es que ha sido general el sentimiento de su muerte, y es de esperar que en el cielo estará gozando el premio de sus santas tareas y religiosos desvelos; mayormente cuando ha fallecido cumpliendo en esta ciudad uno de los principales fines de su instituto, víctima de la caridad.

En la noche del 26 de Agosto falleció, víctima del cólera, en Valencia, adonde había llegado pocas horas antes, para asistir á las enfermas de la Casa de Desamparadas, la señora doña Micaela Desmaissieres, vizcondesa de Jorbalan, hija de los condes de la Vega del Pozo.

No es sólo á nuestro particular y profundo afecto; no es sólo al de las innumerables personas de todas clases y condiciones que la estimaban y respetaban, á lo que rendimos hoy un sincero tributo de doloroso sentimiento, dedicando en nuestras columnas un lugar preferente á esta inesperada desgracia. La muerte de la vizcondesa de Jorbalan es mucho más que una pérdida para el mundo privado, mucho más que un objeto del llanto vertido en el seno de la familia ó de la amistad, y que templa y seca el tiempo. La muerte de la vizcondesa de Jorbalan es la desaparición de una insignie y generosa benéfica de muchos beneficios, y el vacío abierto por la desventura en el seno de una benéfica institución, que tanto honra al país que la posee, como ensalza la generosa voluntad que llegó á darle realidad y vida entre nosotros.

Con efecto, entre los establecimientos que el aliento divino de caridad ha dado á nuestra época; entre esos institutos bienhechores que brillan con purísima claridad en medio del oropel y la confusión atroz de nuestras fiebres sociales; entre esos modestos pero fecundísimos asilos del bien, donde el sentimiento de una cultura verdaderamente evangélica brida sin vano aparato ni falsa ostentación una almohada de reparador consuelo á la abatida frente de la miseria ó del infortunio; entre esos verdaderos oasis de piadosa fraternidad y de moralizador alivio que, para honra de nuestros días, sirven de complemento al católico espíritu de nuestra civilización y de regenerador auxilio á las almas que el crimen ó la desventura amenazan perder para siempre, cuántas hoy en Madrid, y en algunas otras de las principales poblaciones de España, la casa de las *Desamparadas*, ó sea la Orden de las *Adoradoras del Santísimo Sacramento y de la Caridad*, cuyo instituto es el amparo y la protección y reforma de las mujeres desahuciadas y de otras, harto más desgraciadas, de airada vida. La inocencia de las primeras cubre el arrepentimiento de las segundas.

La vizcondesa de Jorbalan fué en España, y ha sido hasta ayer, la fundadora y superiora de ese benéfico instituto, que mereció en su día la aprobación canónica de Su Santidad y en donde la iustre fundadora llevaba el nombre de *Madre Sacramento*. A él dedicó su pingüe patrimonio; por él abandonó gustosa la elevada posición social que debía á su cuna, cambiando con verdadera santa complacencia, y con fe y constancia inalterables, todas las comodidades de una suntuosa existencia por el modesto hábito, por el duro lecho, por el frugal alimento, por la abnegación y el carísimo ascetismo de una vida dedicada al ejemplo y la práctica del bien.

Esta obra de algunos años, durante los cuales realizó su piadosa iniciativa verdaderos prodigios de caritativa actividad, siempre animosa ante los obstáculos y las aflicciones que podían oponerse; esta obra, que no la necesitó del público clamoroso para ser grande y benéfica á los ojos de un Dios que es todo amor y clemencia, cuenta hoy establecida y funcionando las casas de *Desamparadas* de Madrid, Pinto, Valencia, Barcelona, Zaragoza, Burgos y Santander; y pendientes las fundaciones de Vitoria y Valladolid, contando aquellas en su seno 116 religiosas y cerca de mil mujeres desamparadas, que sostenía la vizcondesa de su propio peculio, y además, con el producto de las labores de mano en que se ejercitaban y que es el único trabajo á que las obliga un retiro y una expiación en donde todo se confía á la enseñanza de la religión y á la influencia moralizadora del trabajo.

¡Ah! quisiera en día no lejano, cuando la mirada de nuestros estadistas se fije detenidamente en la apreciación moral y positiva de esta misión redentora, el nombre de la que todo lo sacrificó y abandonó por ella lucir con la aureola de la gratitud de sus convecinados y de su época. Hoy, sin embargo, tiene ese nombre mucho más que eso; tiene el tributo de un amoroso y eterno recuerdo de todas las infelices por quienes hizo tanto; tiene, sin duda y sobre todo, la celestial recompensa de Aquel que puede sólo premiar tanta virtud.

Hace pocos, muy pocos días, teníamos el gusto de oír, en la casa de *Desamparadas* de Pinto, expresar á la vizcondesa de Jorbalan su invariable deseo de ir á compartir con sus hijas (que así llamaba á todas) de Valencia, los peligros y las tribulaciones del terrible azote que hoy hace estragos en aquella hermosa ciudad.

¡Lágrimas fueron, para hacerla desistir de ese noble y heroico deseo, los ruegos de sus subordinadas y de sus amigos, que no querían ver expuesta una existencia tan preciosa y tan necesaria.—Ir, contestaba con un sublime ingenuidad del valor cristiano, porque debo ir; y el Señor dispondrá de mí lo que más me convenga.

Al día siguiente partía para Valencia, y á las pocas horas de su llegada, como ya hemos dicho, caía herida de muerte por la terrible epidemia, en brazos de las que ella misma había ya auxiliado, y espiraba auxiliada por el P. Juan Vinader, de la Compañía de Jesús, con la sublime resignación de la mártir, de la

mujer fuerte, de la que había consagrado su vida al amor y al consuelo de sus semejantes, de la heroína de la caridad y de la obediencia. Digno y ejemplar término de tan hermosa y santa vida!

«La vizcondesa de Jorbalan era amiga personal, y de corazón, de la Reina Isabel; por cierto que hizo voto (que cumplió rigurosamente) de no pedirle nunca nada para sí, ni para su orden, ni para nadie.

«El Dios de las misericordias haya acogido su noble alma, como cristianamente esperamos!

«A quien si consultó, de quien recibió la orden y la bendición, fué de su superior el señor Cardenal Arzobispo de Toledo.»—(R. I. P. A.)

En las actuales circunstancias es de gran interés el siguiente artículo, escrito por un distinguido catedrático de la facultad de ciencias médicas de Cádiz. Aunque en Madrid el estado de la salud pública no inspira por ahora temor de que se desarrolle la epidemia, fuera de aquí puede importar mucho el estudio y la aplicación de los medios que el señor Mata propone, fundado en los resultados de su práctica, para curar el cólera.

Sr. director de *El Comercio*.

Muy señor mío: Invitado por algunos clientes, que en la epidemia que sufrió esta población en el año de 1854 obtuvieron la salud por el método curativo que tengo el honor de remitirle, me dirijo á usted rogándole tenga á bien dar cabida en su apreciable periódico á estos consejos, hijos de la práctica, por si casualmente pueden influir en bien de la humanidad afligida, único fin que me lleva al acceder á su publicación. Si, como espero, de su mucha amabilidad, conyaya á mis deseos, le quedará por él reconocido su afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B., *Ignacio García de la Mata*.

Considerando la enfermedad llamada cólera-morbus como la más destructora y debilitante de las clasificadas en el cuadro nosológico, voy á exponer algunas consideraciones prácticas sobre dicha enfermedad.

Tratar médicamente á un cólico, es lo mismo que tratar á una mujer, á la que en el parto natural ó prematuro le sobreviene una metrorragia, ó bien á un hombre al que le inleriera una herida; á estos se les extingue la vida por la pérdida de la sangre; el cólico desahucio y se asfixia, porque un movimiento centripeto fluxionario hace que todos los líquidos contenidos en el cuerpo humano, menos la fibra y los glóbulos rojos de la sangre, sean expulsados fuera de él por las aberturas naturales del canal alimenticio, debilitando, destruyendo y matando al individuo por falta de líquidos necesarios para las funciones de la vida. Esto lo prueban las autopsias por el estado del cadáver.

La misión del médico es producir un movimiento centripeto, produciendo de líquidos alimenticios y excitantes al individuo enfermo, con el fin de conseguir por estos medios una doble reacción; la del sistema sanguíneo, y al mismo tiempo la del aparato cerebro-espalinal ó sistema nervioso.

En el año de 1854, primero en que traté esta enfermedad, ya los médicos ingleses producían la reacción por medio de bebidas tónicas difusivas, como ponche, té con rom y otras análogas; mas como estos medios no obraban más que sobre el sistema nervioso, creyendo la reacción falsa ó tifoidea.

En ese mismo año, viendo ya los malos efectos del cocimiento blanco, sustancia de pan y de toda bebida demulcente ó refrigerante, concebí la idea del método curativo que voy á proponer á la consideración de los prácticos, por si lo creen conveniente y apropiado para combatir tan terrible mal, deseando tener el feliz éxito que obtuve entonces, de él y que he obtenido desde aquella fecha hasta hoy en los casos epidémicos y esporádicos que he tenido que tratar.

Con los medios que voy á proponer para combatir el cólera, se evita el inconveniente de la reacción tifoidea, consiguiendo robustecer prontamente el sistema sanguíneo, y fortificar el nervioso, proporcionando una reacción franca, pronta y saludable.

Estos medios consisten en la alimentación graduada con el buen caldo, vino amantillado de Jerez con preferencia, infusiones tiformes de flor de manzanilla, café y té con un poco de rom; por bebida usual la cerveza, ó el agua azucarada con la adición de algun tónico espirituoso, que no permita á este líquido debilitar la acción digestiva del estómago; el aguardiente anisado, el de caña, ginebra, coñac, brandi ó cualquiera otro espirituoso pueden servir al efecto; si estas bebidas son repugnantes al enfermo, he usado las infusiones de manzanilla ó de té.

Cuando los vómitos son pertinaces, las mismas bebidas heladas, ó bien pedacitos de hielo en la boca, á fin de apagar la sed; pues la indigestión de muchos líquidos en el estómago es la causa más poderosa del vómito.

Si hay dolores desde la región umbilical á la epigástrica, se deberá usar el aceite de almendras con el jarabe de alca, y unas gotas de láudano (una onza de cada uno de ellos con un escrúpulo de láudano) para tomar una cucharada común cada cuarto de hora, y encima medio pocillo de la infusión de la manzanilla; calmados los dolores, debe suspenderse inmediatamente la acción de los opiados.

La aplicación de sinapismos fuertes en toda la superficie cutánea; si el vómito es tenaz, uno ó más de estos en la epigástrica, y en el período álgido hay que sostener uno todo el tiempo posible sobre la región precordial.

Ládrilos, planchas y botes de agua caliente en las extremidades inferiores, saquitos de arena ó afrocho, también calientes, alrededor del cuerpo, ó bien los de cal viva humedecida con agua, con el fin de producir la calorificación general; estos saquitos, después de llenos de la cal y puestos sobre un plato de tabla, se rocían bien con agua fría para desprender el calor; por este medio se evita quemar al enfermo ó á las ropas de la cama.

Los calambres se combatirán con fricciones secas, ó húmedas con espíritus excitantes.

Es muy útil colocar en el estómago repartos tónicos, como el bizcocho con caldo y vino, cañela, quina ó triaca; para estos repartos el mejor vino es el de Málaga ó el duro.

Pero, como este método así en globo puede frustrar las esperanzas del que lo aplique, voy á dar las reglas que he visto han dado mejores resultados:

1.º Mientras más debilitado está el enfermo, esto es, cuando llega al período álgido-cianótico, es im-

nester alimentarlo á aquel con menos cantidades, pero muy repetidas.

2.º Al principio del mal, cantidades mayores y en intervalos más distantes. Esto se comprende bien; el estómago pierde más su facultad digestiva á proporción de que la enfermedad va llegando á su mayor apogeo, y es necesario que el médico gradúe las cantidades según el estado del enfermo.

En el principio de la enfermedad, con vómitos, diarrea ó cólera, ó los dos á la vez, se debe empezar el tratamiento por un pocillo de caldo con una media copa de vino y algun bizcocho humedecido en el vino, y así se va repitiendo cada hora.

Si el enfermo está ya grave, persistiendo el vómito ó la diarrea, entonces soporta mejor la alimentación en corta cantidad y más á menudo; cada cinco ó diez minutos una ó dos cucharadas primero, siempre de la infusión de manzanilla, y luego las de caldo y vino; estas cantidades se repiten en los intervalos ya dichos, y á medida que el enfermo va adquiriendo fuerzas digestivas, que lo manifiesta el ponerse la lengua roja, se aumentan la cantidad alejando los espacios.

Presentada la reacción, por alta que fuere la calentura, no debe suspenderse el tratamiento ni variarse, pues entonces se abaten las fuerzas y vuelve el enfermo á su primitivo estado; así se le seguirá dando cada dos horas una taza de la infusión de la manzanilla y otra de caldo, con media copa ó una de vino encima, de suerte que cada cuatro horas tome una de la infusión y otra del caldo y vino; la calentura de reacción dura ocho, diez ó doce horas, y á su terminación el enfermo entra en convalecencia.

La reposición es rápida, dándole al principio sémola, féculas, sopas y después las carnes blancas y tiernas, pescados, café, té, y siempre sobre las comidas un poco de vino; las bebidas deben sustentarse por algun tiempo las mismas que usaba en la enfermedad, y principalmente la cerveza.

El método higiénico que debe guardar todo individuo en las épocas de epidemias, consiste en el abrigo de lana en la superficie cutánea para evitar la supresión brusca de la transpiración, una faja de franela al rededor del vientre, y sobre todo en la región epigástrica, algun é plastro confortativo, estomacal, ó de pez de Borgoña en la misma región, alimentos animales, pescados, huevos, frituras, asados, vino en las comidas, abstenerse de todo vegetal, leche, frutas crudas, del uso de la venus, y en fin de todo aquello que debilitando la economía en general pueda debilitar particularmente el aparato digestivo.

Las bebidas deberán ser agua con la adición de algun espírituoso; la cerveza, el café y el té son convenientes.

Siempre que un individuo sienta fatigas ó ansiedad en la boca del estómago, sobreviniendo vértigos ligeros y un sudor alto en la piel, debe de tomar una taza de caldo ó unos vichozcos con vino; á mi modo de ver es la incubación del mal.

Debe recomendar mucho el que los enfermos llamen para ser socorridos á los primeros síntomas que se observen, pues en este período es muy fácil la curación y se obtiene siempre.

Para conocimiento de estos, es bien que sepan que la enfermedad invade de cuatro modos:

1.º Con ansiedad en la boca del estómago, vértigos, sudor y cansancio ó abatimiento.

2.º Con estos mismos síntomas y vómitos.

3.º Con diarrea y dolores de vientre ó sin ellos, produciendo cada deposición los vértigos, sudores y abatimiento.

4.º Con todos estos síntomas á la vez; esta es la invasión más grave.

Siento manifestar que este método curativo nunca responderá bien en los hospitales, pues estos establecimientos no están dotados del número necesario de enfermeros para la asistencia á dos y esmerada que necesita el cólico.

Los ligeros consejos, expuestos con poco orden y concierto, son los que me ha sugerido mi práctica civil; y como las columnas de un periódico no bastan para dar mayor extensión á este artículo, no fiado de las causas, síntomas, lesiones cadavéricas, estado de la sangre, naturaleza del mal, signos, diagnósticos y pronósticos, pues no me he propuesto escribir una memoria; pero sí suplico á mis dignos compañeros, que si les parecen razonados estos consejos y los ponen en práctica, se sirvan darne cuenta del buen ó mal éxito que obtuvieren del tratamiento, pues si la casualidad, la situación topográfica de esta población, única en que he practicado, ó bien el carácter particular epidémico en la que yo tuve el disgusto de tratar, hicieron feliz este tratamiento, otras causas opuestas pudieran desvirtuar sus buenos resultados, y entonces renunciaría á exponer mi humilde parecer; ó bien, si viera remunerados mis buenos deseos, con mayor número de datos clínicos explicaré extensamente mis ideas sobre esta enfermedad.

Cádiz y Setiembre de 1865.—*Ignacio García de la Mata*.

PARTE RELIGIOSA.

Santos de hoy. *San Mauricio y compañeros mártires*.—Tempora.

Santos de mañana. *Santa Tecla, Virgen y mártir*; y *San Lino, Papa y mártir*.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas mercenarias de Góngora, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, que predicará D. Mariano Gaspar, y por la tarde dará principio la novena de Nuestra Señora de las Mercedes á las cuatro y media, predicando en los ejercicios D. Carlos Díaz Guirra.

Continúa celebrándose la novena del milagro y Santísimo Cristo de la Salud en su capilla de San Juan de Dios, predicando en la Misa mayor D. Patricio Páramo, y por la tarde en los ejercicios D. Ambrosio de los Infantes.

Continúa la octava del Santísimo Sacramento en el oratorio del Olivar, predicando en la Misa mayor don Tomás Andrade, y por la tarde dirá el sermón D. Victoriano Medrano.

Continúa el setenario de la Virgen de los Dolores en los Serenitas, y será orador por la mañana D. Basilio Sánchez, y por la tarde D. Carlos Cruz.

En las monjas de D. Juan de Alarcón continúa la novena de Nuestra Señora de las Mercedes, y predicará en la Misa mayor D. Juan Fernández, y por la tarde D. Pío Hernández Fraile. A las diez de la noche se cantarán maitines, y á las doce Misa solemne de Nuestra Señora de las Mercedes.

También continúan en los términos que los días anteriores la novena de la Virgen del Hilar en Santa Catalina de los Dobados, y la de Nuestra Señora de las Mercedes en San Cayetano y en San Luis.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Se reza de San Lino, Papa y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria y de Santa Tecla.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en el Real Sitio de San Ildefonso sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, me ha presentado D. Luciano Quiñones de Leon del cargo de gobernador de la provincia de Lérida; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Lérida á don Eduardo Gasset y Matheu.

Dados en San Ildefonso á diez y nueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Tarragona á D. Salvador López Guirra, secretario que ha sido de la comisaría de los Santos Lugares de Jerusalén.

Dado en San Ildefonso á veintinueve de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Reales decretos.

Para la plaza de jefe de sección que existe vacante en el ministerio de Ultramar, vengo en nombrar á D. Federico Hoppe, oficial de la clase de primeros del mismo ministerio, que ha servido en este empleo por más de dos años.

Para la plaza de oficial de la clase de primeros del ministerio de Ultramar, vacante por ascenso de don Federico Hoppe á jefe de sección, vengo en nombrar á D. Benjamin Fernandez Vallín, gobernador de la provincia de Tarragona.

Dados en San Ildefonso á veinte de Setiembre de mil ochocientos sesenta y cinco.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Ultramar, Antonio Cánovas del Castillo.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales órdenes.

Dirección general de Sanidad.—Sección segunda.—Negociado 2.º

Deseando S. M. la Reina (Q. D. G.) premiar en el Licenciado en medicina y cirugía D. Antonio Rodríguez de Guzmán la abnegación con que se ofreció á combatir facultativamente el cólera en cualquiera punto en que esta enfermedad se presentase, así como los distinguidos servicios que dicho profesor ha prestado en Alcañiz y presta en Valdecañena, y de acuerdo con lo mandado en la Real orden de 18 de actual, se ha servido nombrarle médico primero de visita de naves del puerto de Barcelona, cuya plaza se halla vacante.

De órden de S. M. lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid, 21 de Setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Señor gobernador de la provincia de Barcelona.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
1892 fanegas de trigo.
10123 arrobas de harina de idem.
15414 arrobas de carbón.
137 vacas que componen 25773 libras de peso.
871 carneros que hacen 21241 libras de peso.
corderos que hacen 2 libras de peso.

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.
Trigo de 34 á 42 Rs. vn.
Cebada de 21 á 23 id.
Aguaroba de 2 á 22 id.

CURSUS JURIS CANONICI

JUXTA METHODUM DECRETALUM GREGORII IX

A. R. MASCHAT CUM ADNOTATIONIBUS U. GIRALDI.

Importantísima publicación. Es la obra señalada de texto por el plan vigente de estudios eclesiásticos para el segundo año de la facultad de Cánones. Agotadas por completo las voluminosas ediciones antiguas, se buscaba en vano por cuantos conocen su raro mérito.

La edición que anunciamos va esmeradamente corregida por un catedrático y doctor en Cánones. Sale en tres tomos, cuarto prolongado, fundición nueva y buen papel. Impreso el primer tomo, y en prensa simultáneamente el segundo y tercero, estarán á la venta el 15 del próximo Setiembre, para que en el curso adelante pueda servir de texto en los muchos Seminarios que la desean y piden.

Precio en rústica: 75 rs. en Madrid y 85 en provincias hasta el 31 de Agosto, franco el porte. Pasada esta fecha, será el precio 90 y 100 rs. respectivamente. Se harán los pedidos al administrador, D. Pío Arce, calle de la Estrella, núm. 4, bajo izquierda. Para suscripción de provincias se no admiten sellos de franqueo, sino libranzas del giro mutuo, ó otras de fácil cobro.

(Núm. 348.—8 g.—8 p.)

EL PASADO.

EL PRESENTE Y EL PORVENIR DE LA HACIENDA PUBLICA.

POR

DON JUAN BRAVO MURILLO.

Se vende á 16 rs. vn. en Madrid, y 20 en provincias. Se encontrará en las librerías siguientes: San Martín, Calle de la Victoria y Puerta del Sol.—Durán, Carrera de San Jerónimo.—Cuesta, Calle de Carretas.—Sánchez, Idem.—Plaza y Moya, Idem.—Gaspar y Roig, Calle del Príncipe.—Escrivano, Idem.—Bailly-Baillière, Plaza del Príncipe Alfonso.—Publicidad, Pasaje de Matheu.—López, Calle del Carmen.—Olivero, Calle de la Paz.—Hernández, Calle del Arenal.—Guirra, Calle de Preciados.—González, Calle de Jacometrezo.—Bocho, Idem.

Editor responsable, D. Manuel de Tomás.—Imprenta de Tejado, Silva, 47 y 49, bajo.